

PIEZA CHILENA EN EL T. FRAY MOCHO

La preocupación social de Isidora Aguirre suele ser expresada con mucha inteligencia. Su teatro es auténticamente popular porque toma personajes vitales y los introduce en anécdotas que en la superficie son sencillas ("La pérgola de las flores", "Población Esperanza") pero que revelan inquietud auténtica. "Los papeleros", que acaba de estrenar el Teatro Fray Mocho, es un documento vibrante sobre la vida infrahumana de quienes hacen de la comercialización de la basura —en este caso en relación de dependencia— su medio de vida. Tema de tal envergadura podía prestarse para la tirada demagógica o el panfleto de alcance limitado. Lo interesante de la pieza es la lucidez con que la autora describe a sus caracteres, sin concesiones a lo superficial, ahondando en su miseria.

Por ello, si bien "Los papeleros" pertenece al llamado teatro social, Isidora Aguirre sortea gallardamente los escollos del alegato o la arenga. Al contrario: su objetividad es ejemplar, y si bien simpatiza humanamente con sus personajes, no deja de anotar puntualmente sus defectos, que a la postre mucho contribuyen a la situación miserable en que se encuentran. Lógicamente, el eterno interrogante sobre la responsabilidad del propio destino se plantea aquí con vigencia quemante. ¿Hasta dónde es culpable la sociedad de ciertos desequilibrios en los que la parte personal influye de modo decisivo?

En esta oportunidad, la autora señala con elocuencia la falibilidad, no sólo física, sino moral de ciertas naturalezas. El tesorero del sindicato huye con el dinero de los agremiados; ante un cordero y dos damajuanas de vino enviadas por el patrón que los explota, los papeleros olvidan todo rencor; y el personaje aparentemente más noble no vacila en traicionar a quien se había erigido en dirigente de los más humildes para plantear sus reivindicaciones. Los ejemplos podrían multiplicarse, y quien calificara a la pieza de reaccionaria tendría más de un argumento para fundar su posición.

Pero no creemos que esa sea la posición de Isidora Aguirre, por la sencilla razón de que su drama participa por partes iguales de lo social y lo psicológico. La meta es describir idiosincrasias, dentro de un panorama de desechos humanos, y quizá pueda traslucirse sobre todo una inmensa compasión por el material elegido. No se trata aquí de una oposición de clases, en el sentido marxista, aun cuando las frases con que

Buenos Aires
PAPELEROS

se presenta la obra pudieran inclinarse a presumirlo, sino simplemente mostrar la injusticia derivada de permitir condiciones de vida aberrantes.

Desde el punto de vista teatral, la pieza mantiene un ritmo vibrante desde su principio hasta el desenlace. Al igual que en "Población Esperanza", el pintoresquismo es una de las razones de ser de la obra, pues cala la autora agudamente en el temperamento del "roto" chileno. Esta constante de Isidora Aguirre hace que en la traducción al idioma nacional la pieza pierda mucho de su sabor pues se añoran las inflexiones agudas, la gracia particular del decir trasandino. El argentino de clase humilde carece de ese encanto, pues es más retraído, lo que se traduce en su natural hosco. Por ello, el director Leonardo Goloboff ha evitado — con mucho tino — toda adaptación, limitándose a marcar los tonos con naturalidad aunque con alguna excepción.

Debe alabarse, sobre todo, su sentido plástico, y la precisión con que dispuso a los personajes en el escenario. Del muy nutrido elenco, sobresalió la naturalidad de Sara Safigueroa, de convincente comunicatividad, y llamó la atención la caracterización de Idelma Nudel, fugitiva bruja macbethiana en basurales chilenos. No encaja. En cuanto a los demás, cabe destacar el entusiasmo de Dora Mils y la disciplina de la mayoría de los intérpretes.

La escenografía, las luces y el vestuario estuvieron a cargo de Eduardo Martín. Todo estuvo muy bien resuelto, al igual que el maquillaje de los intérpretes, realmente excelente, debido a alguien que prefirió quedar en el anonimato, en un ortodoxo rechazo al culto de la personalidad.
J. P.

Potense